

Que descienda á la bajez;
Amar, esposo, es grandeza,
Quien sabe amar no es infame.

"Mas la voz del egoísmo
Tu virtud genial ataja.
Y te humilla y te rebaja.
Y te conduce al abismo.

"Mas yo de la infamia al yugo,
Todo lo prefiero.... todo;
¡Antes que ahogarnos en lodo,
Que nos ahorque el verdugo!

"Así, para alzar el ceto
A tu criminal intento,
Por Querétaro al momento
Saldré causando alboroto.

"Gritaré con voz sonora:

"¡Americanos, alzad!
"¡De la santa libertad
"Sonó la solemne hora!....

"Y al oirme, por doquiera,
Turbas con picas y espadas,
Cual las hondas enrespadas,
Circundarán mi bandera.

"Y de ellas jefe serás
Cuando á venderlas acudas
Y en lugar de ser un Judas,
En héroe te trocarás."

Yo estaba loca, sentía
Aquí en el pecho escondido
Aliento desconocido
Que mi sangre enardecía.

Y con indomable traza
Y de la victoria cierta,
Me dirigí hacia la puerta
Para salir á la plaza....

Ya sentaba en el dintel
La planta resuelta, cuando
Con la violencia y el mando
Detúvome Don Miguel,

—"No, dijo, no dejaré
Vueles á tu perdición:
Se ha nublado tu razón,
Pero yo te salvaré."

Y de su sexo viril
Haciendo un alarde injusto,
Domó con brazo robusto
Mi resistencia infantil.

Y con crueldad compasiva
Que mi altivez humilló,
Se fue, la puerta cerró
Y aquí me dejó cautiva. (Pausa.)

¡Dulce estancia antes amada
Y hoy trocada en mi tormento,
En tu santuario me siento
Como una fiera enjaulada!

Templo de la dicha mía
Que hoy odio con saña fiera,
¡Con ariete, si pudiera,
Tus piedras demolería!

¿Por qué, en vez de mustia y yerta
No soy como el viento leve,
Para escapar por el breve
Intersticio de la puerta?

Sé que por destino arcano
Unido á triste ironía,
De este pueblo tengo hoy día
El porvenir en la mano.

Y si alarmar no consigo
Al león que en calma duerme
Será sorprendido inerme
Y á traición el bando amigo.

¡Cuánta sombra en lontananza
Y qué de esfuerzos perdidos!
¡Cuántos ensueños fallidos,
Y cuánta muerte esperanza!

Se prolongarán las penas
De la América que llora,
Y no sonará la hora
De que rompa sus cadenas;

Y cogidos en vil trama,
Y no en buena lid vencidos,
Caerán, cual de rayo heridos,
Hidalgo, Allende y Aldama.

¡Trinidad que suena á gloria
De nunca igualados hombres!
¡Trinidad de ilustres nombres
Esperados por la Historia!

En mi congoja profunda

Surgir los miro ante mí,
Diciéndome: "Sólo en tí
Nuestra esperanza se funda....

"Somos perdidos.... ¡Ahora
Debes mostrar lo que eres!....
Si á la patria libre quieres,
¡Sálvanos, Corregidora!"

Y gimo al verme sumida
En impotencia afrentosa,
Cuando por ellos gozosa
Sacrificara la vida. (Pausa.)

Cual rayo de lumbre pura
Que se filtra hasta el cautivo,
Para el postrado nativo
Es de Dolores el cura.

El es del pobre el sostén,
Y enseña, de luz provisto,
El evangelio de Cristo
Y el del trabajo también.

Y de la ignorancia rotas
Las vendas bajo esa ley,
Forma en su torno una grey
De obreros y de patriotas.

Así, del indio sencillo
A quien consagra su amor,
Es por ahora pastor
Y después será caudillo.

Y por librar esta tierra
Del yugo, fabrica audaz,
Ya seda para la paz
Ya lanzas para la guerra.

El restaurará valiente
Nuestro derecho proscrito,
Y á su belicoso grito
El pueblo alzaré la frente.

Surgirá la insurrección
Doquiera su acento vibre,
Y el pueblo al fin será libre:
¡Me lo dice el corazón!....

Pero si atajan su vuelo
La traición y la maldad,
El sol de la libertad
No saldrá para este suelo.

¡Hoy la esperanza palpita
Por doquier; sobra el aliento,
Y arcano sentimiento
Victoria predice y grita.

¡Es la hora señalada
Por decreto del destino!
¡Es el instante divino
De la libertad soñada! (Pausa.)

De esta noche memorable,
Por mi baldón ó mi gloria,
Ante Dios y ante la historia
Tengo que ser responsable.

Debo con mano atrevida
A la traición poner freno;
Y no permitir que el cieno
Frustrate del sol la salida.

¡Mas cómo romper las redes
Que se tienden al arrojito,
Cuando á la voz del cerrojo
Me oprimen estas paredes?

¡Corazón que estás alerta,
Vuela por valles y alcóres
Hasta el pueblo de Dolores,
Y grita á Hidalgo: ¡Despierta!

"Te acecha la alevosía
Como sierpe solapada,
¡Alzate, coge la espada
Y á España tu reto envía!"....

Empuje al par de mi celo
Darme debiera la suerte,
Para cumplir como fuerte
Los delirios del anhelo.

Tan crudo así el padecer
De mi corazón no fuera,
Al verme, en la crisis fiera,
Cautiva, á más de mujer. (Pausa)

Mas del encierro á pesar,
Y de mi sexo, y de todo,
Es preciso, de algún modo,
A los caudillos salvar.

¿Tiene el problema salida?
En dónde se halla el remedio?
¡Señor, enséñame el medio,
Y toma luego mi vida!

Quítamela en una cruz
Ya que la honraste tú mismo,

Pero ilumina este abismo....
¡Yo quiero luz.... dame luz!
Un pensamiento que sea
Cual fuerte acero desnudo
Que corte y desate el nudo. (Medita.)

¡Oh cielo santo, qué idea!
La cárcel bajo mis pies
Se halla ¡y lo echaba en olvido!
Y de ella fiel y cumplido,
El alcaide Pérez es.

Ese Pérez cierto día
Hallándome sin testigos:
"Yo soy de vuestros amigos
Me dijo, señora mía.

"Siempre que en peligro estrecho
Miréis nuestra causa santa,
Golpead con vuestra planta
Vuestro piso, que es mi techo.

Y acudiré desalado
Al calor de fe sincera,
A salvar nuestra bandera
O á morir á vuestro lado."

Probemos, á ver si es cierto
O si me mintió quizás.....

(Golpeando el suelo con el pie.)

Otra vez.... una vez más.... (Pausa.)

¡Oh Dios! respuesta no advierto.
¡Se habrá burlado de mí?

¡Qué maldad! qué villanía!

(PEREZ, detrás de la puerta.)

¿Qué mandáis, señora mía?

¿Habéis llamado? ¡Heme aquí!

LA CORREGIDORA.

¡Gracias, oh cielo, te doy
Por esta inmensa merced!

(Acudiendo á la puerta.)

¿Quién sois? ¿Pérez? ¡Responded!

PEREZ

Sí, señora, Pérez soy.

(CORREGIDORA, con precipitación.)

La gran crisis ha ocurrido,
Llegó la ocasión temida.
Pues descubierta y vendida
La conspiración ha sido.

El Corregidor sin fe
Y recelando castigos,
A prender á sus amigos
No hace mucho que se fué.

Y temiendo que indignada
Voz de alarma diese yo,
Tras lucha en que me venció,
Aquí me dejó encerrada.

El español por doquier
Astuto sigue la pista,
Y en el lazo, á la imprevista,
Pueden los jefes caer.

Contra el jefe más pujante
Se enciende el peor deseo:
Mandad á Hidalgo un correo,
Previniéndole al instante.

Que entre en la lid preparada
Antes que la frustre el dolo:
¡Dos semanas faltan sólo
Para la fecha fijada!

Que no dé tregua al enojo
Y á la liza al punto salte,
Y que todo cuanto falte
Lo supla con el arrojito.

¡Mandad luego al mensajero!

PEREZ.

¡No, á fe mía!

LA CORREGIDORA.

¿Por qué no?

PEREZ.

No, señora, porque yo
Ser el emisario quiero.

LA CORREGIDORA.

¡Oh gozo! emprended el viaje
Cual ave que vuela herida.